



EL FÍGAR O

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO III

15 DE AGOSTO DE 1909

NÚM. 125

Era un ave migratoria

A la señora doña María F. de Tinoco,
por tener una alma de artista.

Iba cantando en la hondonada el río
una dulce canción entre las frondas,
eran mil arpas sus movibles ondas
vibrando entre la noche, á su albedrío.

Andrómeda brillaba en el vacío,
y dijo un grillo sus tristezas hondas;
la luna desplegó todas sus blondas
de lumbré en los arbustos del plantío.

Hubo una flor de luz en cada espiga,
arabescos de sombra en el camino
y surgió de la selva una cantiga.

La profunda nostalgia de aquel trino
fingió la pesadumbre y la fatiga
y el hondo lamentar de un peregrino.

Lisímaco Chavarría

Noches de Agosto de 1909.

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

REVISTA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

DIRECTOR Y PROPIETARIO:

DR. ALFREDO SKINNER KLÉE

REDACTORES:

RAFAEL VILLEGAS. — E. CALSAMIGLIA.

OFICINA: IMPRENTA "LA INFORMACIÓN"

APARTADO DE CORREOS

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

SE PUBLICA

LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

CONDICIONES:

Suscripción por un mes. ₡ 1-00

Por un año adelantado ₡ 10-00

Número suelto. ₡ 0-25

Número atrasado. ₡ 0-50

Para Centro América y el Exterior el 50 % en oro de los precios anteriores.

Crónica semanal

A mí me pasa lo que á los literatos que por muerte de un gran maestro van á ocupar su puesto en la Academia; han de llegar tímidos y acongojados y como infalible regla, dedican sus primeras frases—las que salen temblorosas y confusas—á cantar la excelencia y grandezas del ido y á pregonar su insignificancia y pocos meritos para sucederlo.

Pablo Arizona no ha muerto, dichosamente; sólo que su pluma resulta demasiado candente para la índole suave y casi incolora de esta revista y aún para el temperamento frío y conciliador de los costarricenses.

Nosotros no comprendemos el alma de los batalladores que en cuanto ocupan una cátedra, desde ella quieren purificarlo todo con los destellos encendidos de su númen; aquí vivimos felices y contentos, satisfechos de lo que hay y por eso no admiramos al iconoclasta y aún el mismo Dios nos parece más hermoso bajo el arco iris de alianza que rodeado de la cólera tremenda del Sinaí.

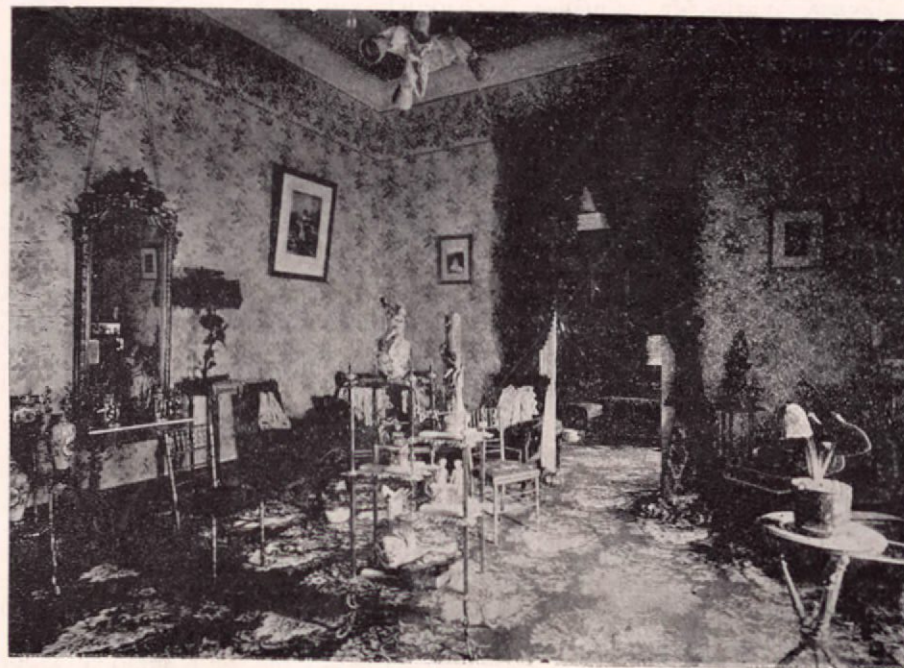
Pablo Arizona necesita una tribuna, propia exclusiva; y crea que en EL FÍGARO tendrá siempre un cam-

po para sus luchas cuando así lo desee.

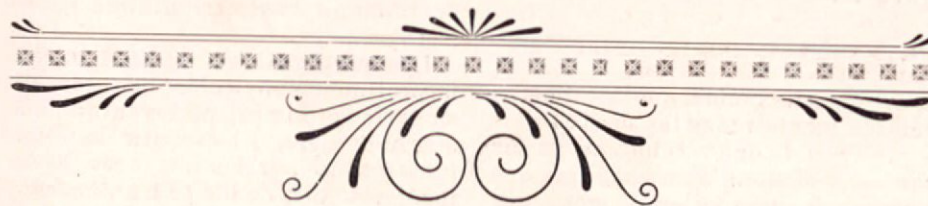
* * *

La cuestión del empréstito está ocupando actualmente la atención de todos los que aquí piensan y se ocupan de las futuras evoluciones del país; la misma política con su tremenda ardentía ha apagado un poco sus fuegos y con razón. Se trata de salvar el honor nacional groseramente vilipendiado en cuanta revistas y periódicos financieros en el mundo se publica, y que se complacen en llamarnos malos pagadores y en publicarnos en las listas negras de los tramposos.

Nosotros recibimos un folleto que contiene el Mensaje del señor Presidente de la República, lleno de vibrante patriotismo; él expone la situación, propone el remedio y deja á la mano facultativa de los padres conscriptos el determinar si lo aplican ó nó. La opinión se ha manifestado de mil maneras y las diversas tendencias políticas y económicas levantan banderías; el Congreso ha nombrado una comisión que estudie y analice menudamente el negocio: todo está, pues, listo y en gestación. Esperemos la hora de la discusión magna y entonces veremos si los



Salones de la Legación de Honduras en Costa Rica



hombres de aquí saben poner el bien del país por sobre la pasión.

* * *

Si el entusiasmo que actualmente se nota no muere en flor—cosa que es muy de temer—los Juegos Florales del 15 de Setiembre van á ser un acontecimiento nacional. Algunos ingenieros han escrito trabajos sobre el primer tema: «Las Fuerzas Hidráulicas» y varios de los más galanos pulsadores de la lira se disputan la flor natural y el derecho de nombrar la reina de la Fiesta. Lo segundo es lo que más envidiamos: ¡quién pudiera proclamar públicamente reina á la que en lo íntimo lo es del corazón!

¡Pero en fin, dejemos á los poetas esa gloria ya que tan lejos están de las modernas glorias del oro!

RUY-BLAS

El Diablo en el Cielo

Con este título ha escrito Eduardo Calsamiglia un libro, que pronto saldrá á la luz de la publicidad.

Para que se formen anticipadamente los lectores una idea de la bella inspiración de ese libro, damos en seguida el prólogo que Villegas ha escrito para él.

LOS EXPLORADORES DEL CIELO

Siempre he creído que los poetas ven realmente todas las cosas bellas ó sublimes de que nos hablan en sus cantos, y sienten las amarguras que lloran, y los trasportes de gozo que hinchen de gratas melodías la música de sus himnos. Su mirada pe-

netra á donde no alcanza la de los sabios, porque ellos están poseídos de la *locura divina*, que es un don del Cielo según las expresiones socráticas, y por ella se descorre ante las ojos de aquellos selectos iluminados, el velo tras el cual se esconde todo lo que es para el común de los hombres inaccesible y maravilloso.

No hay ficción alguna en los hechos portentosos de que los poetas nos hablan. Yo sé que Juan el Evangelista vió con sus ojos aquellos siete candeleros de oro, en medio de los cuales estaba de pie un ser divino, semejante al Hijo del Hombre, vestido de túnica blanca como la nieve, su rostro resplandeciente como el sol, y en su mano derecha un manojito de estrellas; y que oyó la voz de los ángeles, que sonaba en sus oídos «como rugido de leones, como ruido de muchas aguas y como estrépito de un gran trueno». Sé que conducido por la sombra mística é impalpable de Beatriz, recorrió por sus pasos el Dante las esferas celestiales, en cuyos campos bebió de fuentes escondidas la dulce inspiración que trajo á su espíritu el estro divino para cantar la gloria de los bienaventurados y la dicha inextinguible de que gozan; y sé también que el espíritu de Milton presenció, mucho antes de que el mundo fuera creado, el primer alzamiento de un súbdito contra su Señor, y la lucha gigantesca entablada en el cielo entre los ángeles fieles y los ángeles rebeldes, y aquel combate tragi-cómico en que las legiones del Eterno barriaron á cañonazos las huestes soberbias de Luzbel, según nos lo dice el poeta en un canto triunfal de su celeste epopeya.

Los que de tales cosas hablan, con la profunda convicción de estos visionarios sublimes, no inventan sino que han visto. El espíritu de ellos ha cruzado por las regiones de lo incognoscible, donde se ha sumergido en una onda de la claridad eterna, y reflejos de esa claridad son las

revelaciones con que han llenado al mundo de sorpresa y de maravilla.

Sócrates creía en la reencarnación, y yo (¡ojalá mereciera ser su discípulo!) siempre que encuentro á través del tiempo, en las páginas de la historia, dos ó más manifestaciones similares del genio, en épocas distintas y lejanas, tengo por cierto que es uno mismo el espíritu que viene á conversar con nosotros de lo arcano, allá de siglo en siglo, encarnando para ello en cuerpos mortales, que ocupa y abandona á medida que el tiempo va rompiendo los vasos de arcilla en que lo ha recibido, mientras prepara otro y otros nuevos para alojarlo. Muy incrédulo debe ser el que ponga en duda siquiera que fuese uno mismo el espíritu de esos videntes de la Era Moderna, Milton, Dante y el potente visionario de Patmos, á los cuales seguramente se transportó después de haber morado, durante años de ruda tormenta, en los cerebros de Isaías y de Ezequiel, llameantes y pavorosos como volcanes encendidos.

Un aleteo de ese espíritu he creí-

do percibir en las sienes de Eduardo Calsamiglia. ¿Por qué no ha de presentarse una vez juguetón y travieso aquel genio alado que en otros se mostró sucesivamente amenazador, enigmático, profundo y hasta cómico á ratos, como cuando nos habla en *El Paraíso Perdido* de cañones disparados por los ángeles?

Si el espíritu que ha producido el libro que ahora presento á los lectores no fuere aquel mismo, será uno de igual categoría, porque si el de esos grandes poetas enseña mucho, éste nos regocija en exceso; y quién sabe si no será tan fecunda para el bien en la vida una palabra que nos haga reír, como otra que nos haga pensar. Por mi parte no siento pena alguna al asegurar que durante treinta años habré leído quizá unas cinco veces el Apocalipsis, en tanto que le he dado quince lecturas á este libro en otros tantos días.

Allá va la obra de Calsamiglia, y los lectores me dirán si he tenido ó no razón.

RAFAEL VILLEGAS

IMPRESIONES

(En un ensayo de baile)

¡El baile!, he aquí, después del amor, el gran ideal de la mujer; en toda época el bello sexo ha rendido tributo inmenso á Talia, proporcionándose así un gran encanto en este mundo terrestre, en este infinito caos.

Hay momentos en la vida del hombre en que, á pesar de tener el corazón desgarrado, lleno de amarguras, el ánimo triste y abatido, agobiado bajo el peso de innumerables sufrimientos, á pesar de que por su mente cruzan y se suceden pensamientos tristes y melancólicos, lo hacen traspasarse de esos terribles límites para llegar, aunque momentaneamente, al espacio en donde brota la quimérica Felicidad; lo hacen salir de su atmósfera cargada de negros y horribles fantasmas, de tinieblas inmensas, para entrar en un ambiente suave, cuyos gratos perfumes, le muestran en lontananza, un más allá, halagador y risueño.

vasto campo por donde al batir sus diáfanas alas ha de encontrar el sagrado templo de la inmortalidad, tras el cual van todas las generaciones; entonces y sólo entonces nuestro pobre corazón late con violencia, lleno de regocijo, con el sobresalto de la alegría, no del temor.

Quando uno de estos seres, triste y melancólico penetra á un salón en donde la luz va á derramar sus rayos sobre sus risueños rostros, en donde las flores, abiertos sus pétalos, esparcen por doquiera su perfume embriagador; en donde la pompa y el lujo se caracterizan y en donde resalta, cual hechicera imagen, cual divina ninfa, la encantadora figura de la mujer que se mece al compás de una música sublime, interpretando «el lenguaje de los Angeles y la melodía de los Cielos», acogiendo, por así decirlo, los ecos de la lira de Orfeo; ese ser no puede menos que

carcajada, que huela la
que
e
o
a-
a-
a-
su
a-
s,
n-
as
o-
a-
te
ca
a-
re
la
u-

La Canción del Trovero

A Luis G. Urbina.

Mis castillos he trocado por los lauros del trovero,
Por la lira mis esmaltes y mis nobles oriflamas,
Y en los blancos plenilunios, cual Vidal aventurero,
He cantado los amores: Soy el bardo de las damas.

Y el enojo de las damas he sufrido como Arnaldo,
Cual Rudel he sorprendido las bellezas más adustas,
Y pregona mi linaje la trompeta del heraldo
En las iras del torneo y en las glorias de las justas.

El sentido he descifrado de las viejas armoriales,
Y conozco la inocencia por la plata de las frentes,
La virtud por las doradas cabelleras señoriales
Y el candor por el armiño de los hombres transparentes.

Los sinoples agresivos de los ojos me han herido,
El azur de las ojeras me ha confiado sus secretos,
Y á los ojos verdioscuros mis rondeles he ofrecido
Y al azur de las ojeras he cantado mis sonetos.

En los gules de los labios abrevé mis ilusiones,
En los lises de los senos he guardado mis quimeras,
Y he rondado las ventanas adornadas de blasones
Sorprendiendo rostros blancos á través de las vidrieras.

En el mote de mi empresa preconizo mi bravura
Y en el puño de mi estoque mi blasón es un tesoro:
Un escudo, y como emblema de esperanza y de amargura,
En su campo que es de sable reluciendo un fénix de oro.

Efrén Rebolledo.

Doctor don Salvador Corleto

EL FÍGARO se honra hoy publicando en sus columnas el retrato del Doctor don Salvador Corleto, Ministro de Honduras, y rindiendo el homenaje de su respeto y simpatía al caballero culto, al intelectual esforzado y al diplomático hábil.

Sería demasiado extenso y acaso ofensivo para la modestia del caballero que hoy nos ocupa, registrar la lista de los salientes hechos de su vida; eterno enamorado de los ideales, pero de los ideales ciertos que él abraza y sustenta después de tamiarlos cuidadosamente al través de algo del escepticismo que hay en su robusto cerebro de pensador—en el cual las utopías no viven ni prosperan—sabe luchar como bueno en todos los campos y con todas las energías humanas cuando la hora de la lucha llega. En las aulas de la Universidad supo conquistar con brillo la borla del Doctorado; en el campo de batalla se ha coronado de laureles como bueno y como paladín de



Doctor don Salvador Corleto
Ministro de Honduras en Costa Rica

las causas justas; en la gestión administrativa ha tratado de imprimir el sello de su carácter perseverante y enérgico; y como diplomático nadie como los costarricenses puede calificar su labor afanosa y valiente ante la Corte de Cartago y amistosa y fina con respecto al Gobierno y al pueblo de esta Republica.

En Costa Rica el Doctor Corleto se ha abierto campo en la estimación de todos y al hacernos conocer los sentimientos que animan al pueblo hondureño y á su digno Presidente, ha ganado una victoria más en el camino de la fraternidad centroamericana que es el supremo de sus ideales.

Al dejar el Doctor Corleto estas playas, para continuar sus labores diplomáticas en otros países, lleve la seguridad de que en Costa Rica deja amigos que lo estiman sinceramente y que siempre se sentirán dichosos al saber de sus triunfos y de sus bienandanzas.

M. M.

Don Ramón T. Jerez

El señor don Ramón T. Jerez, Secretario de la Legación de Honduras en esta República, ha alcanzado á una edad temprana altos y delicados puestos de esos que sólo se confían á los que como él tienen una acrisolada honradez y un elevado patriotismo.

A sus maneras de hombre bien nacido y correcto, une el señor Jerez una seriedad y un aplomo bien raros en la juventud moderna; y es que en él todo es sólido y firme, así la hombría de bien en todos los actos como la convicción profunda en todos los ideales.

A Jerez lo veremos siempre á la cabeza de cuanto en Honduras signifique progreso y mejoramiento y podemos asegurar, sin que estos sean simples buenos deseos nacidos de la simpatía, que sus esfuerzos pesarán mucho en los destinos de la Patria que tan noblemente sabe premiar y estimular á sus hijos.



Don Ramón T. Jerez
Secretario de la Legación de Honduras

Lleve al partir de Costa Rica el joven descendiente de Máximo Jerez la certidumbre de que aquí ha sabido conquistar muy legítimas estimación y simpatía.

M. M.

Una visita á Pasteur

He leído y oído decir que Francia es un país de igualdad, y comentaradores autorizados de sus costumbres y de sus instituciones afirman que el instinto igualitario está tan desenvuelto y es tan predominante, que ha dado como fruto, no la libertad de todos, sino la tiranía de las masas. Todo el cambio realizado por la gran revolución, según ellos, ha consistido, no tanto en la abolición de privilegios odiosos, no tanto en el destronamiento de la aristocracia de sangre, cuanto en el despotismo de todos sobre unos cuantos, en el predominio definitivo de las muchedumbres sobre las clases. Al poder de las cortes y de los parlamentos se ha sustituido la influencia é ilimitado poderío de los cabildos, de las congregaciones, de los cuerpos colegiados, se han sobrepuesto la influencia y el no menos ilimitado poderío del pueblo, traído y llevado casi al capricho por los fabricantes de opinión, por los periódicos.

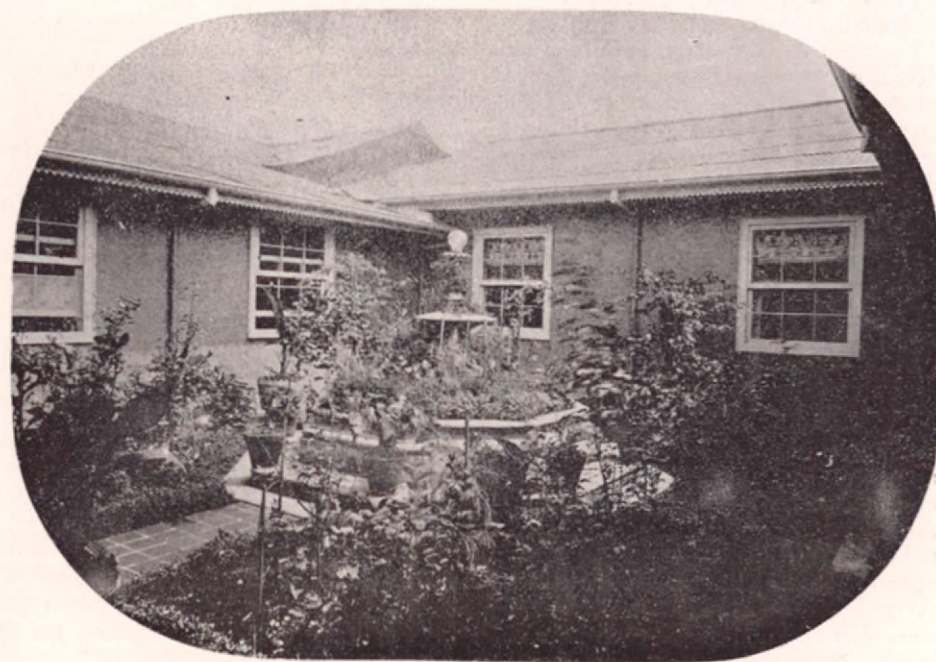
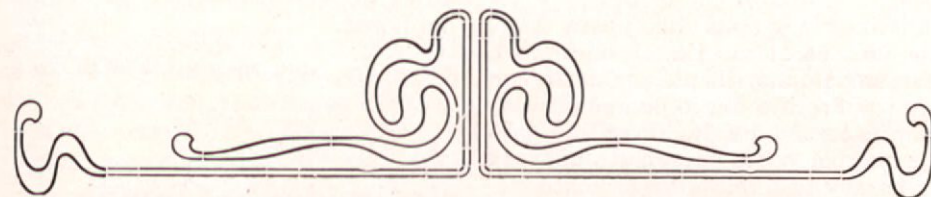
Al oír tales afirmaciones, cualquiera creería que en Francia no es posible distinguir un hombre de otro hombre, que tanto vale el uno como el otro, que no existen categorías ni grados y que los sentimientos de respeto y subordinación son reemplazados por los del compadrazgo y la fraternidad. Podrá muy bien ser esto así en el orden meramente político, en las relaciones del hombre con la ley y del ciudadano con el poder público; pero el orden social, no solo no se comprueba que la igualdad exista, sino que se palpa todo lo contrario. Francia es el país de las gerarquías, del respeto y de la disciplina, en ninguna parte del mundo separa mayor distancia á un hombre de los demás; en ningún país un puesto público, una distinción honorífica, un nombre de familia, un título nobiliario, son aún con más respeto mirados, ni trazan alrededor de

una personalidad un abismo más profundo. El suizo bajo las naves del templo, el portero en el dintel de la casa, el gendarme en el guardacantón de la esquina, el cabo furriel en el garitón del cuartel, el jefe de *rayón* tras del mostrador de la tienda, guardan una actitud noble y distinguida, observan una conducta irreprochable, mantienen á respetuosa distancia al común de las gentes y ofician siempre de pontifical. Y no solo se creen superiores, si no que todo el mundo respeta y acata esa superioridad. Nadie se permite con ellos familiaridades, ni bromas, ni libertades; cada cual sabe ser altivo con los inferiores y humilde con los superiores, y, en el seno de la afabilidad y cortesía características de todo francés, hay cierto matiz de la conversación y del trato, del porte y de los modales, que imponen y retienen y que dejan traslucir la estimación en que cada cual tiene su persona y su posición.

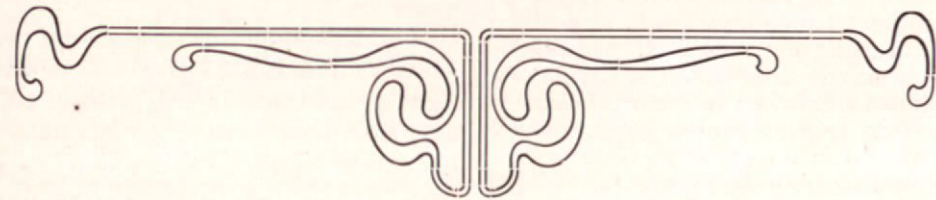
Tal es la impresión que acaba de producir en mí una visita colectiva á Pasteur. Formaba yo parte de un gran Congreso reunido en París; este Congreso dispuso hacer una visita al gran hombre con el objeto de darle brillante testimonio de admiración por su genio, y gratitud por los eminentes servicios que con sus estudios ha prestado á la agricultura francesa.

Nos dirigimos en cuerpo al Instituto en donde Pasteur reside y trabaja, y desde el cual, periódicamente, lanza al mundo sus prodigiosos descubrimientos. Diputados, senadores, ex-ministros, grandes propietarios, miembros de la antigua y de la moderna nobleza, extranjeros prominentes, condecorados de todas las órdenes del mundo, nombres históricos y nombres célebres, tal era el cortejo.

Llegamos; se nos recibió en un locutorio por los altos empleados del Instituto y allí se nos hizo saber que siendo muchas las ocupaciones y muy delicada la salud del maestro,



Un patio en la Legación de Honduras en Costa Rica



sólo podría recibirnos en pie y que pedía permiso para conservarse cubierto. Salimos del locutorio y recorrimos largo pasadizo hasta el pie de una escalera. En el segundo ó tercer peldaño, de pié, cubierto con un sombrerillo negro de anchas alas nos esperaba un hombrecillo, bajo de cuerpo, como de sesenta años, la cabeza y los labios ligeramente trémulos, un brazo pendiente é inerte por la parálisis. Era Pasteur: nos descubrimos: nuestro presidente pronunció una corta pero elocuente alocución, de la que recuerdo esta frase: «Gracias á vos, Francia en breves años ha podido resarcirse de los cinco mil millones de indemnización de guerra»: frase que conmovió visiblemente á Pasteur y nos sorprendió á todos, á pesar de ser una verdad inconcusa.

Pasteur contestó lacónicamente con voz apagada, dando las gracias al Congreso por su simpática manifestación y prometiendo que la muerte lo sorprendería en su laboratorio trabajando por el bien humano y la prosperidad de la patria. Saludó con una inclinación de cabeza y comenzó á subir la escalera. Yo lo veía ascender, lenta, pesada, difícilmente, arrastrando una pierna; la muerte tenía ya la mitad de su presa y medio cuerpo descansaba ya en la tumba. Al rededor de mí, frentes de sabios y cabezas de poderosos inclinadas al suelo, y el hombrecillo ascendiendo, más y más ante aquella respetuosa multitud é iluminándose con las luces del rosetón del descanso como con irradiaciones de gloria. Llegado á lo alto se volvió, saludó aún y su noble y bondadosa figura se destacó sobre un fondo de iris. Irradiaba; después desapareció. Para mí desde ese día entró en la inmortalidad.

Con razón Francia es grande y con razón su santoral científico es tan rico. Allí se puede salir de la nada para llegar á la grandeza; allí un pueblo respetuoso rodea de homenajes al mérito; allí hay siempre

incienso y flores en los altares y manos vigorosas que ahoguen al áspid antes de que emponzoñe la planta del héroe.

DR. MANUEL FLORES

Intimidades femeninas

CHARLA PRELIMINAR

Uno de los caballeros que escriben en esta Revista supo—no me explico como, en este país donde todos los secretos se guardan—que yo había escrito algunos artículos con el seudónimo de Florodora; y en un baile de los últimamente habidos en esta capital se hizo presentar y me citó una pieza, una mazurka por cierto. Cuando llegó la hora de bailar me dijo que le constaba que yo era Florodora y que deseaba que volviera á escribir en EL FÍGARO.

En vano fué que una y diez y cien veces le asegurara que yo jamás había escrito para la Prensa: el nuevo amigo parecía bien enterado y acabé por confesarle, no sin cierto sonrojo y tribulación, que efectivamente había tenido alguna vez la audacia de piratear en el campo literario.

Y digo que no sin rubor confesé tal cosa, porque aquí á cualquiera de mis amigas no se le dá un ardite que se sepa que la batería de rizos que le tiemblan sobre la nuca es pedido al «Bon Marché» ó que la bella apariencia de la *bomba* del peinado se debe no á la abundancia y suavidad del cabello ó á la hábil mano peinadora, sino á una flamante *rata* de pelo artificial ó á una media docena de *tacos*; pero si alguna de ellas es-

cribiera, lo ocultaría como el más horroroso de los crímenes temerosa de que la llamaran literata ó bachillera, nombres que doña María Durán y Miss Marian me daban á mí desde los siempre bien recordados años de Colegio.

Todo eso y muchas cosas más dije y conté al amigo, quien encontró razones suficientes para convencerme de que debo escribir de nuevo, lo que ofrecí hacer; y me dolió sinceramente que la pieza terminara pues mi pareja para la siguiente danza era un joven ni tan simpático ni tan caballero.

Porque he de declarar con franqueza: las mujeres no bailamos con todos los que nos gustan y tenemos, por compromisos sociales, que bailar con quien nos cite y aguantarnos cualquier *emplasto*, como llamamos á ciertos sujetos. Yo fuí una vez mal educada con uno de nuestros jóvenes elegantes que casi no me permitía respirar con su ansia de bailar estrechamente unido, y que me obligaba á hacer fuerza con el brazo para separarlo, á *echarle tranca* como decimos en caló femenino al comentar las fiestas. Además—bien se vé que era un empleado de comercio—con la mano derecha parecía ansioso de enterarse de la contextura, resistencia y altura del corset. Le supliqué que me sentara, lo obligué á hacerlo y no le hablé una palabra más. Después he sabido que se vengó de la severa lección diciéndome que soy una *tonta*; pero acepto gustosa el epíteto á cambio de las cosas que habría dicho si le hubiera tolerado todas las libertades que pretendía.

Hay un refrán que dice: «díme con

quién andas y te diré quién eres», pero yo creo que sería más sabio si dijera: «díme cómo bailas y te diré quién eres».

FLORODORA

Invocación

Oih! tú, siglo xx, que bajas á la tierra entre el fragor de los combates, sosténlos por la libertad de los pueblos oprimidos, por la redención de todos los hombres; nunca en favor de la servidumbre ni de la tiranía. Por el bien no debes jamás rehuirlos; por el mal no debes aceptarlos ni dejar de abatir el que lo apoye y lo fomente. Empuña la desgarrada bandera que te deja el siglo que expira, llévala á los confines de la tierra, apiña en torno suyo á la hoy dispersa humanidad, y acércala al cumplimiento de sus destinos. Haz de los hombres, hombres; hombres de inflexible voluntad, de firme corazón y de sano entendimiento, que cultiven la ciencia y sólo por la libertad desnuden sus espadas. Por el amor has de unirlos.

F. PI Y MARGALL

Nota bibliográfica

«La Reforma Monetaria», «La Sociedad Anónima». Memorias presentadas al IV Congreso Científico, (1º Panamericano) por el Licenciado Enrique Martínez Sobral, Delegado de México al Congreso. Jefe del Departamento de Crédito y Comercio de la Secretaría de Hacienda. C. de la Real Academia Española. Abogado de las facultades de México, Chi-

le y Guatemala.—México. Palacio Nacional, 1909.

El Director de EL FÍGARO agradece á su antiguo compañero y querido amigo la afectuosa dedicatoria con que le ha enviado su libro, y oportunamente publicará el juicio que ese trabajo le merezca al distinguido economista señor don Federico Mora.

Chispazos

Si eres calvo estrafalario
llora porque en el amor,
este mundo burlador
será para tí un calvario.
Por eso evita la ruina
de tu melena luciente
y frótala diariamente
con el preciado RHUM QUINA.

**
Tiene callos Constantino
y padece mal tan grave
porque el idiota no sabe
donde vive SABATINO.

**
El sello nacional tiró por allá sus
muletas de parálítico y se dispuso á
sellar los giros que se le fueron presentando. Y todo porque acertó á llegar á la ventanilla una damita encantadora, olorosa á POLVOS LIDILIA DE RIGAUD.

**
Ríete de tos ferina,
que esa tos es una broma
desde que la gente toma
el gran vino de TERPINA.

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

POMADA + JABON + POLVOS FILODERMA

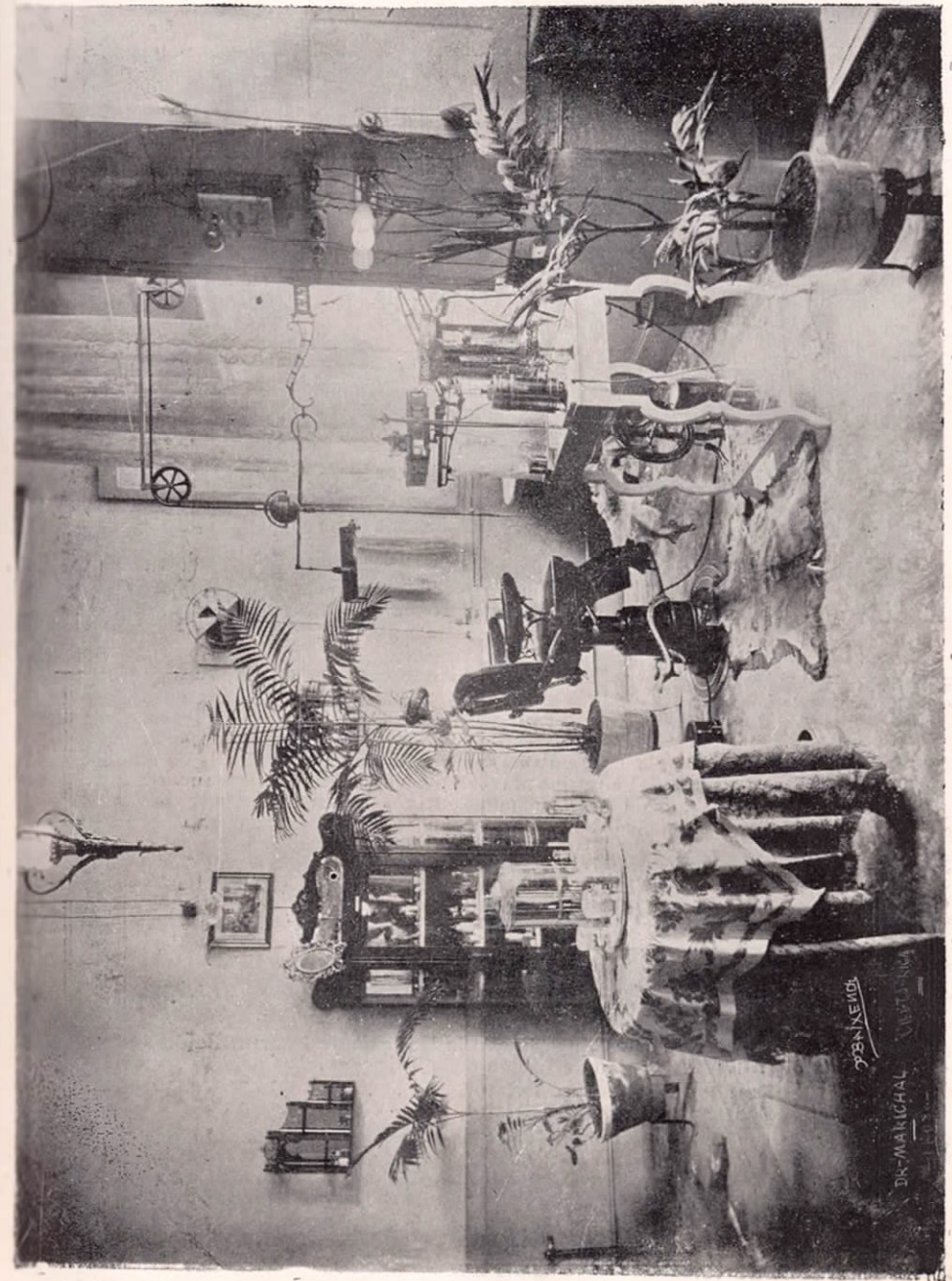
Reconocidas ya, y suficientemente probadas por el país entero las excelencias de nuestra POMADA FILODERMA, estaría demás insistir en la recomendación de tan útil é indispensable preparado, auxiliar poderosísimo de la Naturaleza en la mejor de sus creaciones: la hermosura femenina. Queremos hoy simplemente hacer saber á todos los distinguidos lectores de EL FÍGARO que nuestro JABON y nuestros POLVOS FILODERMA, poseen todas las propiedades curativas de la Pomada, y son, además, el complemento de ésta en su acción embellecedora.

Los Polvos Filoderma son inofensivos, antisépticos, adherentes é invisibles.

El Jabón Filoderma deliciosamente perfumado, blanquea y afina el cutis, y le da frescura y fragancia.

Son estos tres preparados, por su indudable eficacia y por el esmero puesto en la elección de sus componentes, el más valioso homenaje que puede rendirse al gallardo pensil costarricense.

BOTICA FRANCESA HERMANN Y ZELEDON



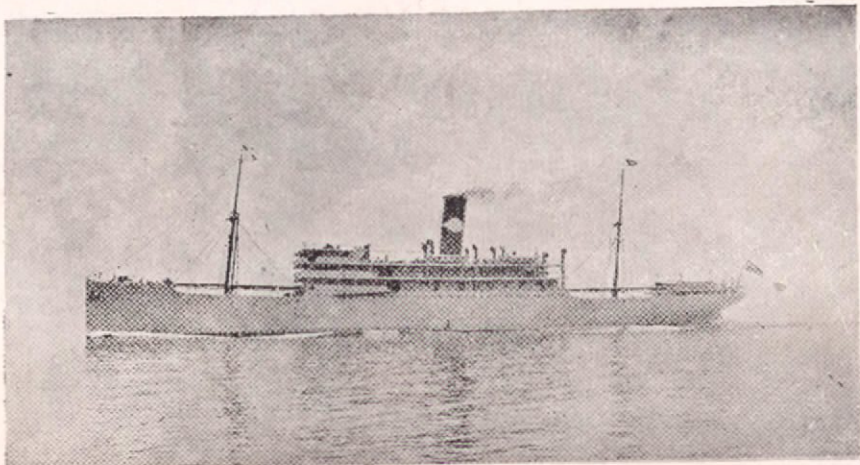
GABINETE ELÉCTRICO-DENTAL DEL DOCTOR B. MARICHAL MORA
EL MÁS CÉNTRICO Y MODERNO EN SAN JOSÉ, Y EL PREFERIDO POR LA BUENA SOCIEDAD

FOT. BAIXENCH

United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

Los vapores **Cartago**, **Parímina** y **Heredia**, especialmente contruídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares dichos tres días.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón, y á los sub-agentes, los señores Sasso y Pirie.

ELDERS & FYFFES LIMITED

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica) y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días. Salen de Limón cada quincena.

Pasaje de Primera á Bristol. £ 20
Pasaje de Primera á Bristol, ida y vuelta. £ 38

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes Sasso y Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.